



Alone

Por Enrique Skinner Zavala

Juzgamos un poco a nuestros semejantes, en especial a los críticos de literatura, según lo que quisiéramos que ellos expresaran y no con la objetividad de reconocerles sus méritos.

Hernán Díaz Arrieta, no escapó a esto, pero a diferencia de muchos, ningún ataque, favor o interés mezquino, logró el anhelo de tantos, de verle en algún momento flaquear.

Sabemos de él en profundidad, porque cuando oímos desde niños a nuestros mayores hablar con admiración de un chileno que brillaba en el mundo literario internacional, ese nombre era la corta y significativa palabra inglesa "Alone" que, a pedido de su amor imposible retratado imperecederamente en "La Sombra Inquieta", él adoptó.

Luego, en el colegio y la universidad, seguimos sus bulladas polémicas.

Y de pronto le conocimos. Su único comentario, nos llegó en una carta en la que nos analiza estilo y futuro, dándonos sabios consejos. Pasó el tiempo y cuando suponíamos que había olvidado nuestra obra por el largo plazo transcurrido, un 9 de septiembre de 1973, apareció oportuna y premonitrice, su crítica de "Cómo asesiné al Presidente", escrito con mucho tiempo de por medio y que calzaba dolorosamente



exacto, con la tragedia que vivía el país.

De allí le seguimos frecuentando y pudimos conocer al solitario Hernán Díaz Arrieta, un ser privilegiado por Dios por su asombrosa inteligencia, la que le hizo internamente evolucionar en la vida desde una religión heredada a una profunda crisis de fe, para terminar en cuerpo y alma en el seno de la Iglesia de sus padres, a la que retornó humilde y gozoso, tras una dilatada y notable vida.

¿Quién era realmente el temido y buscado crítico?

Un sujeto casi tímido, poseedor de una cultura vastísima, a la que domeñaba una inteligencia pocas veces vista, dotada a su vez de un poderoso refuerzo, el que notamos le hace falta a muchos grandes: un criterio lógico a toda prueba.

Y lo demostró hasta en cosas nimias.

Cuando le visitábamos, nos hizo muchas observaciones sobre la vanidad que pierde a las figuras destacadas, acotando: "Con mi aspecto de momia y mis manos temblorosas, amén de mi voz cascada, no debo aparecer en pública. Es mejor que la gente no me vea, ni me oiga, menos que yo vaya a la televisión. Leyéndome, me creen; porque recuerdan mi imagen de joven".

Cierto.

Pero lo que no agregé, era que su intelecto tuvo la rara virtud de enriquecerse continuamente.

Su franqueza era proverbial y, gracias a ella, conquistó la gran mayoría de sus enemigos. Fuimos testigos de su permanente negativa a contestar el teléfono o a recibir cientos de personajes que, testarudamente, volvían al ataque.

Si hubo alguien independiente y que arriesgó la pobreza a cambio de su libertad, ése fue Hernán Díaz Arrieta, cuyo juicio más severo se lo oímos sobre sí mismo, al decir: "La gente me ve por el lado derecho, al igual que un hermoso tapiz. Yo, que miro por el otro lado, conozco todos los defectos, remiendos y fallas".

Con su muerte, se comenzó a apreciar en detalle la vida de este chileno, inquieto buscador de la verdad, muerto en la paz del Señor.

El Mercurio, Autogestión. Coloma, 28-I-1984
VALPARAISO 26-8473 208179 p. 3

Alone [artículo] Skinner.

Libros y documentos

AUTORÍA

Skinner, Enrique, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alone [artículo] Skinner.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile